

Una pasión correspondida

En 'La casa de los veinte mil libros', su autor nos introduce en la vida política, social y económica de la Europa del s. XX

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Escribir sobre una casa con veinte mil libros no es hablar solo de libros, sino también

de vidas. Y es evidente que de la primera vida que habría que hablar es la del dueño de esa mágica casa. Esa casa con esa biblioteca existió hasta el año 2010. En el número 5 de Hillway Street, Londres. Sus dueños fueron Chimen Abramsky y su esposa Miriam. Pero empecemos por el principio. El libro que reseño hoy se titula 'La casa de los veinte mil libros', del periodista y político inglés Sasha Abramsky (1972). Se da la circunstancia que el autor es el



LA CASA DE LOS...

Autor: Sasha Abramsky. Novela. Ed: Periférica. 364 págs. Cáceres, 2016. Precio: 12,50 euros

nieto del dueño de la citada casa.

En 'La casa de los veinte mil libros', su autor nos introduce no solo en la vida de su abuelo, sino también en la vida política, social, rabinica y económica de la Europa de casi todo el siglo XX. Chimen Abramsky, nacido en la primera década del siglo pasado, era un judío de la Bielorrusia antisemita y prerevolucionaria. Sale para Alemania, se asienta en la antigua Palestina y después de obtener la nacionalidad inglesa en el protectorado que ahora es Israel, se afina en Inglaterra. Allí comienza su vida como comprador y vendedor de libros recónditos, conferenciante, no siendo menor su afán de

bibliófilo y coleccionista y estudioso laico de la cultura talmúdica. En los años treinta se afilió al Partido Comunista, tardando a su pesar de renegar del estalinismo. También fue un estudioso de la obra de Karl Marx, por el que sentía una indeclinable admiración. En manos de su nieto, la vida de este hombre que se codeó con lo más granado de la intelectualidad inglesa, siendo en todas las materias que abordaba un autodidacta, se convierte en una novela familiar e intelectual. Sasha Abramsky, como si recorriera cada volumen de la casa, nos informa de los libros, los temas que abarcaban y cómo su abuelo lo enfocaba y los difundía entre sus allegados,

amigos y gente con muchas ganas de entrar en ese mundo inmenso de ideas siempre bullendo. He leído este libro y aprendido mucho con él. Chimen Abramsky adoraba la filosofía y contagiaba, como me la contagia a mí al leerlo, su entusiasmo por ese saber y tantos otros. Su nieto nos transcribe toda esta pasión de su abuelo. Y lo hace con un criterio entre pedagógico, familiar y periodístico de gran calibre descriptivo y evocativo.

Lei este libro como se lee una memoria del siglo XX. Su memoria intelectual, con sus cúspides y sus abismos. Y aprendi el amor de un hombre por sus libros. Por los libros.

Kirmen Uribe y la espía de Agirre

En esta novela, el escritor vasco narra la peripecia vital de un matrimonio que se vio sumergido en la vorágine de la Guerra Civil y de la II Guerra Mundial



NOVELA

IÑAKI EZKERRA



LA HORA DE...

Autor: Kirmen Uribe. Novela. Ed: Seix Barral. 446 págs. Barna, 2016. Precio: 20 euros (ebook, 12,99)

Hace un par de años Javier Cercas publicó una novela, 'El impostor', que tomaba como personaje a Enric Marco, el hombre que llegó a liderar la CNT emergida de la clandestinidad tras la muerte de Franco y a presidir la Amical de Mauthausen sin haber sido en su vida real ni el activista anarquista ni el deportado a un campo de concentración nazi por los que se hizo pasar. Con aquella insólita impostura se producía una paradoja que tenía que ver con las leyes de la verosimilitud literaria. Contada como historia real, inspiraba en el oyente el inevitable comentario de que «parecía una novela», pero, contada como una novela (la de Cercas), inspiraba en el lector el opuesto comentario de que «no acaba de parecer tal» pues se imponía demasiado,

en esa historia, la realidad o la interpretación de ésta que nos brindaba el novelista. De esta manera, 'El impostor' funcionaba y hallaba su valor como biografía, no como obra de ficción. Y es que la literatura es el arte que puede hacer verosímil lo que no sucedió porque crea «su propia realidad» mientras, a la inversa, la veracidad puede ser una enemiga de la verosimilitud porque la «realidad real» tira del novelista y no deja que éste «crea su realidad aparte».

Algo de esto sucede con 'La hora de despertarnos juntos', la nueva entrega novelística de Kirmen Uribe, que J. M. Isasi ha traducido del euskera en que la obra fue escrita originalmente. Lo que Uribe nos cuenta en este texto es una historia verídica, la de Txomin

Letamendi, un trompetista nacido con el siglo XX que, después de tocar con Ravel en la Orquesta Sinfónica de Bilbao y de haber frecuentado los garitos de jazz de Nueva York, de donde se trajo una trompeta Conn que lo acompañaría toda su vida, luchó durante la Guerra Civil como comandante del bando republicano y tuvo que exiliarse, tras la caída de Bilbao, a París, en donde conoció a Karmele Urresti, otra exiliada a la que le llevaba catorce años y que pronto se acabaría convirtiendo en su mujer.

Kirmen Uribe irrumpe en el texto de manera permanente y como una voz en primera persona para aludir a sus propias pesquisas y hallazgos sobre la peripecia existencial que nos narra; para describir con todo lujo de detalles un cuadro, 'Noche de artistas en Ibaigane', pintado por el bilbaíno Antonio de Gueza y Ayriví, que fue adquirido en 2008 por el Museo de Bellas Artes y en el que se distingue una banda de jazz que no es otra que aquella en la que Letamendi tocaba su trompeta, o para comentar una foto en la que Txomin y Karmele aparecen alistados en Eresoinka, un grupo folclórico de propa-

ganda nacionalista formado en 1937.

Uribe va alternando, a lo largo de todo el libro, el primer plano en el que habla él mismo (al modo del narrador de un reportaje, unas veces como si fuera una voz en off, otras como asomándose de cuerpo entero mediante referencias a sus recuerdos personales o a su propia familia o darra) con un segundo plano en el que transcurre la acción alejada en el tiempo y en el que la voz en primera persona del autor pasa a una tercera omnisciente capaz de penetrar en lo que piensan y sienten los personajes.

Este carácter polifacético del narrador contradice la célebre «teoría del punto de vista» de Henry James, aunque bien es cierto que Uribe consigue superar dicho inconveniente técnico haciendo que el lector acepte la convención de ese juego, como si asistiera a la proyección de un documental, esto es sin restar interés a la historia, pero sí mu-cha de la fuerza novelesca a los protagonistas desde el momento en que el hilo narrativo no acaba de despegarse de la visión metaliteraria de los bastidores de la historia, que se presenta en un constante



Kirmen Uribe, en una imagen reciente. ■ LUIS ÁNGEL GÓMEZ

esfuerzo de reconstrucción fidedigna de lo que ocurrió o pudo ocurrir. Y lo que ocurrió después de los días felices que vivió en París la pareja fue la llegada de los nazis y la huida de ambos a Caracas donde Letamendi es reclutado por los servicios secretos del lehendakari Agirre para los que realiza tareas de espionaje contra los nazis hasta que es detenido en Barcelona y torturado hasta la muerte por la dictadura. A partir de ese hecho cobra una relevancia épica la figura de Karmele Urresti que

no conocerá a otro hombre y morirá tras reencontrarse en democracia con los hijos a los que tuvo que dejar con sus abuelos en la contienda del 36. Dejando aparte un cierto afán de maquillaje ilustrado y cosmopolita en el retablo social e intelectual vasco que ofrece del primer tercio de siglo XX, el valor testimonial de este relato y la tesis moral que ilustra sus héroes suple la ausencia del atractivo literario que tiene el 'Falcó' audaz y amoral de la última novela de Pérez-Reverte.